

Yo no se, ni es mi objeto predecir cual será el resultado de alguno de los varios proyectos para el establecimiento de un Pan Americanismo político. Pero de esto estoy seguro: existe hoy Pan Americanismo cultural y educacional que siempre crece, que no conoce límites excepto los de la verdad, y no reglas excepto las de fraternidad y cooperación. Para promover esta clase de panamericanismo esta Universidad Bolivariana aquí instalada esta noche será factor poderoso. Merece y recibirá la bendición de todos los que sigan las enseñanzas de la Biblia, de buscar la verdad y amar el prójimo como a sí mismo.

Señor Presidente del Congreso Pan Americano Conmemorativo del de Bolívar, yo he sido honrado con la designación de representar esta noche las delegaciones de las varias universidades y sociedades y corporaciones científicas de los Estados Unidos. En su nombre, e invocando el espíritu del Libertador yo saludo afectuosamente a la nueva Universidad Bolivariana. Que Dios la dirija en su gran misión de difundir la moral y esclarecimiento, y la hermandad de hombre, no en una, sino en todas las repúblicas de nuestra América!

DISCURSO

del Licenciado Antonio Médez Bolio, delegado de la Universidad de Méjico.

Vengo aquí investido, en altísima honra, con la representación de la Universidad Nacional de México, que me envía a presentarlos, con sus fraternales saludos, los ardientes votos que, llena de entusiasmo, hace porque la fundación de la Universidad Bolivariana, represente, en el maravilloso porvenir que le espera, la completa realización del ideal que en ella vemos todos nacer como el primer paso verdaderamente firme hacia la unidad del alma americana.

La Universidad Nacional de México, prolongación gloriosa de aquella "Real Universidad Pontificia" que desde el remoto año de 1551, se levantó, para ser, a lo largo de los siglos, como el Arca de la Alianza de la vida mexicana, poderoso dinamó de su pensamiento y excelsa matriz de su mentalidad; es como el símbolo y la voz del espíritu de México.

Es el espíritu de México el que por ella os habla en esta hora trascendental; reconoced en él el soplo divino que animó las civilizaciones incomparables de nuestra misteriosa y magnífica antigüedad; el númen de las razas insignes que levantaron ciudades como jardines de piedra y templos maravillosos que en una sabiduría, cuyos rutilantes enigmas inquietan y asombran a la sabiduría contemporánea, creó y enseñó las normas de una humanidad que todavía está en nosotros mismos; hablándonos de lejos; reconoced en él la chispa deslumbradora que brotó del choque amoroso de las viejas razas de bronce con la raza de los hombres blancos, en

los cuales Quetzacoatl retornaba con la ley de amor del Evangelio de Cristo; mirad en él, el alma de la Nueva España, en que se funden, se acrisolan y se abrilantan los elementos constitutivos de la raza nueva, preparándose para romper la brecha que habría de abrirles el camino de un infinito porvenir; y sentid en él ahora, el espíritu del México presente, después de un siglo de inquietud y de angustia, de triunfo y de esperanza, contemplando que ya posee, purificadas y libres, todas las fuerzas que le pidió la gloria y todas las virtudes que le otorgó el dolor.

Es así, el espíritu de México el que habla en nuestra Universidad. No en vano su divisa prócer dice: "Por mi raza hablará el espíritu".

La Universidad de México es hoy, en coeficiente supremo de las más altas aspiraciones nacionales, la fuerza directriz de los nuevos impulsos que férvidamente están moviendo y formando nuestra definitiva e integral constitución de pueblo.

Y ella quiere, respondiendo a nuestro más amplio y más avanzado ideal, consolidar en el hombre de nuestra raza, un tipo espiritual netamente americano, y el tipo victorioso del hombre del porvenir. El fuerte nacionalismo que inspira nuestra cultura y nuestra ciencia, nuestro arte, nuestra vida toda, no es sino un primer aspecto del continentalismo espiritual a que México con todo su corazón aspira.

Y los avances hacia este supremo ideal, se marcan, cada vez más vigorosos en nuestros programas de trabajo. La Universidad Mexicana tiene como doctrina fundamental el concepto de que el hombre de nuestra América es sólo uno y debe llegar a ser infinitamente uno. Este es el ambiente que se respira en nuestros claustros universitarios, por cuyas puertas entran todos los días profesores y estudiantes de todo el Continente. Y nuestros cursos de verano que congregan cada año en el mismo afán y dentro del mismo camino, a profesores y alumnos de los países de América, son una expresión justa de estos altos propósitos.

Por todo ello, la creación de la Universidad Bolivariana tiene que ser para la Universidad de México un motivo de singular alborozo y de propia y legítima satisfacción. Nada que corresponda más a nuestros anhelos podíamos haber ambicionado. Y por eso estamos aquí celebrando este magno acontecimiento, a bandera desplegada en lo más alto de nuestro espíritu y a tambor batiente en lo más hondo de nuestro corazón.

De todo cuanto aquí se ha hecho, en estos memorables días en que un nobilísimo impulso del Gobierno de Panamá ha congregado en su tierra histórica y hospitalaria a las representaciones de todos los pueblos de América, ya para siempre fraternalmente unidos y ya inseparables en la consumación del destino glorioso que se decidió en el pensamiento de Bolívar y que se abrió el sendero con su diestra; de todo cuanto aquí se ha logrado, que es mucho y muy grande y muy trascendental, nada podrá

superar, en el plano de los hechos consumados, a la erección de la Universidad Bolivariana que es, ciertamente, la primera realización positiva y gloriosa del sueño de Bolívar.

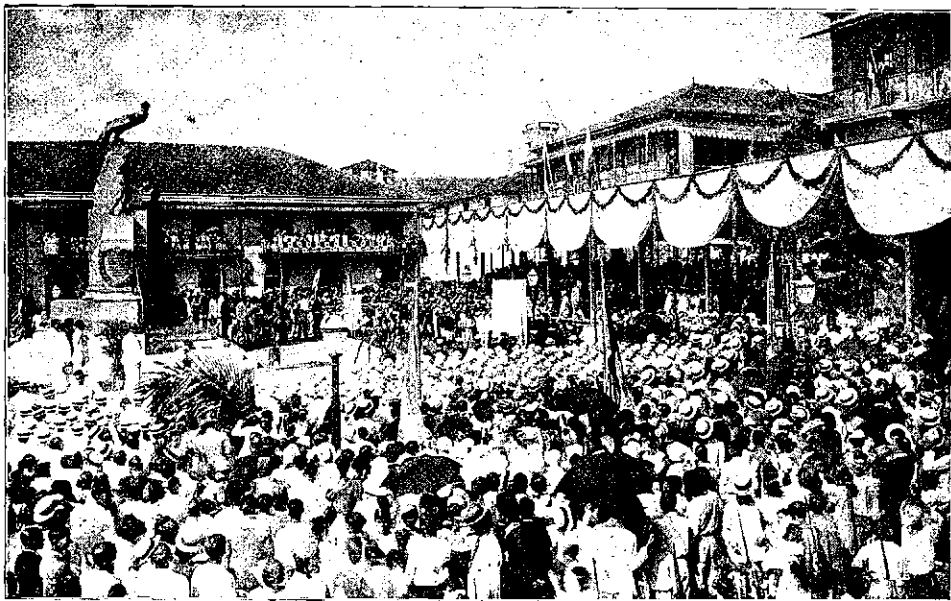
Lo que hay que pedir después de esto no es sino aplicaciones prácticas en la jurisdicción material política. El pensamiento inicial de la Universidad Americana ya tiene forma, realidad y vida...

Terminará esta inolvidable Asamblea: se disolvió esta espléndida reunión que ha sido como el abrazo de veintidós pueblos por encima del tiempo y de la historia; saldremos de aquí los que hemos sentido, como un laurel sobre la frente, la gloria de haber asistido a estos actos memorables, pasará nuestra generación, pasarán después numerosas edades, pero esta Universidad Bolivariana, urna del espíritu de América, bandera del pensamiento americano, realidad de la unión definitiva entre todos nuestros pueblos, perdurará indestructible y eterna, porque, más que por los intereses políticos, por los propósitos de los Gobiernos y por lo efímero de las conveniencias, estará sostenida por la ciencia que es Progreso indeficiente y por el Amor, que sobrevive a todo.

Hecha o no, en los pactos internacionales, aquí estará, para siempre ligada en los espíritus, la presagiada Sociedad de las Naciones Americanas. Aquí vivirá, encendido y perenne, el genio tutelar de nuestro idioma incomparable, la herencia prócer de nuestra Madre Castilla; aquí dialogarán, en fraterna plática con nuestra lengua, las otras lenguas del Continente; aquello más puro y lo más alto y lo más generoso todo lo que en nosotros ha de ser inmortal, residirá eternamente, en los inexpugnables mundos superiores de la belleza y de la sabiduría.

Y así, ha de caber a la más joven de las hijas de la libertad americana, a esta ubérrima República de Panamá, la justísima preza no sólo de haber interpretado el genial propósito del Libertador, sino de haberlo llevado quizás más adelante. Porque Bolívar quería ver en el Istmo los muelles y las naves de Corinto. Y Panamá en brillante esfuerzo de Octavio Méndez Pereira, hará resplandecer aquí los pórticos de Atenas.

Cuentan los viejos mitos de los Mayas, que en el tiempo del poderío y de la grandeza, había sobre las tierras en donde nacieron los padres de sus padres, tres grandes templos, altos y resplandecientes. Uno estaba en el santo imperio de los Incas, otro estaba en nuestra grande tierra del Mayab, y otro en una tierra que, "en el tiempo de que no se lleva cuenta," desapareció bajo las aguas. En cada uno de estos templos había, labrado en oro y a imagen del sol, un gran espejo cóncavo que concentraba, tomándolas del rayo solar, ocultos poderes, fuerzas formidables y desconocidas, con las cuales, se podía crear y destruir el mundo. Es acaso ahora que, conjurado por los dioses de nuestra raza, emerge del mar y se levanta de nuevo en este sitio el tercer templo que estaba perdido y en la cúspide del cual vuelve a brillar, completando el misterioso trián-



Inauguración del Monumento al Libertador en la Plaza de Bolívar.

gulo, el refulgente disco de oro, en el que se ha de condensar la luz celeste para dirigir sobre la tierra y sobre el mar las invencibles corrientes de las fuerzas de América. Es acaso que al instaurarse la Universidad Bolivariana los tres sagrados focos prepotentes de la fábula antigua, el del Norte, el del Centro y el del Sur, van a recomenzar la obra divina de crear un mundo nuevo y una nueva civilización para ofrecerlos a la humanidad.

Y he aquí que nace la Universidad de Bolívar como una princesa afortunada. Como un rutilante astro benéfico preside su nacimiento la estrella del Libertador, y asisten a su regio bautizo, como alegres hadas madrinas, pródigas de dulces dones y de augurios felices, todas las jóvenes Repúblicas Americanas. Que los hados le sean propicios, que su vida sea bendita, interminable y bella, y que cumpla, llena de esplendor, su glorioso destino!

DISCURSO

del doctor Gustavo Ríos Bridoux, delegado de la Universidad de La Paz.

Debo confesar que considerando el acto trascendental a que asistimos estoy sobrecojido y se opera en mi espíritu una verdadera emoción, pues el significado que hemos de darle no es de los que puedan fácilmente expresarse.

Más me alienta la benevolencia y la amable acogida que se nos otorga por los que han echado sobre sus hombros la idea propiamente americana de fundar la gran Universidad de América. Y por lo tanto tributo mi homenaje de admiración al Excmo. Presidente de Panamá y al Señor Secretario de Instrucción Pública.

Si cabe sobre mí, la responsabilidad de una audacia, la de dirigir la palabra a tan selecto auditorio y en ocasión tan solemne, sírvanme de descargo el entusiasmo y apasionamiento que me inspiran las trascendentales cuestiones universitarias y pedagógicas, y para pedirnos indulgencia.

Conozco bien el espíritu que anima para la fundación de la Universidad y su fecunda orientación enfocada en una luz de intenso idealismo.

Ella será para nosotros los pan-americanos el centro propulsor de la cultura social; considero ya desde ahora la labor intensa que ello supone, labor de íntimo contacto y de expansión fraternal que venga a reunirnos en esta casa del porvenir americano.

Esta consideración no puede menos de estimular a las voluntades más indiferentes, apáticas y escépticas.

Una Universidad moderna crea una situación compleja con los caracteres de investigación científica, amplía en sentido de todas las corrientes de orientación cultural. Ha pasado la etapa de la Universidad misteriosa, encerrada en los ámbitos de una ampulosidad y pedantería arcaicas.

El espíritu universitario de hoy ha de formar el porvenir de los pueblos y para realizarlo dignamente ha de agrupar esfuerzos dispersos, ha de fundir aspiraciones y ha de concentrar en su seno todo cuanto la ciencia de la investigación libre pueda ofrecerle y otorgarle.

Las corrientes modernas exigen operaciones amplias en su campo inagotable.

La palabra Universidad es una palabra grande que pide grandes hechos. Nuestras energías han de buscar los medios de atención a las necesidades sociales por la colaboración de la Universidad. Y sus funciones carecerían de virtualidad si solo atendieran a la aplicación utilitaria o sea a la formación de profesionales. La Universidad moderna busca la investigación científica, persigue el ideal de la sabiduría.

Las razas unicamente utilitarias no conocen el noble desinterés que para nosotros es la cualidad eminente de nuestro corazón latino, ¿Conocéis nada más noblemente desinteresado que un corazón latino?

Nuestros ideales de abnegación y sacrificio cierran las puertas al espíritu bastardo de la oferta y la demanda.

Por eso nos es más comprensible la ciencia sublime, la ciencia pura, la ciencia de la Universidad.

La Universidad es docencia y toma sus raíces en la enseñanza elemental ascendiendo hasta llegar a las Facultades.

La convergencia de esfuerzos es realizada por el profesor que inicia al alumno en la investigación científica y en sus procedimientos.

Con todo, la Universidad no deja su caracter de institución educativa ni puede apartarse de la función pedagógica.

Viene a formar la cúspide de la educación integral, pues que tiende a representar el centro de la cultura en toda la acepción del término.

La nueva Universidad Pan americana Bolivariana es el retoño sano y vigoroso que brota del tronco americano; cuidemos de su desarrollo con el interés patriótico con que cuidamos la vida de nuestras propias naciones, pues que nuestra Universidad reunirá la tradición y la nueva ciencia americana, y que ella ha de producir valores reales dentro del sentimiento elevado de la unión de nuestros pueblos, fortaleciendo el ansia de grandeza de nuestros mayores que soñaron su realización para el bien de la humanidad.

En representación de las universidades de mi patria hago votos por el éxito grandioso de la Universidad Bolivariana.

DISCURSO

del doctor Julio Morales Coello, delegado por la Universidad de la Habana.

El Gobierno de la República de Cuba, me ha honrado sobremedera al designarme para que forme parte de la Delegación que lo representa en las grandiosas fiestas del Centenario del Congreso de Panamá de 1826, proporcionándome con ello una de las mayores satisfacciones de mi vida: la de contribuir con los ilustres panameños, a la celebración de una gloriosa fecha, que está grabada en la conciencia de todos los hijos de las Américas libres; la de volver a disfrutar de la hospitalidad que aquí se brinda, a los hermanos del sentimiento y de la raza y la de admirar una vez más, la grandeza de esta tierra tan privilegiada como hermosa, que exaltada por la obra gigantesca del Canal, que tantos beneficios viene reportando al mundo, puede vanagloriarse de recibir a diario, junto con el beso amoroso de dos mares, las bendiciones del universo entero.

Pero si grande es esa satisfacción que experimento, gracias al honor que se ha servido dispensarme mi gobierno al designarme para formar parte de la misión que lo representa ante el gobierno y pueblo panameño, no es menor mi satisfacción al poder ostentar ante vosotros, la representación de la Universidad de la Habana, de cuyo profesorado formo parte.

Y es que aquella Universidad que no puede ser ajena, a cuanto tienda al engrandecimiento de las letras y las ciencias y de una manera especial a cuanto redunde en beneficio del movimiento cultural que se desenvuelve en las Américas, se siente también regocijada y satisfecha ante esta obra excelsa cuya instauración se celebra esta noche, colocando, por así decir, la primera piedra de la que habrá de ser dentro de poco ilustre y grande Universidad Bolivariana, gracias a la feliz iniciativa del ilustre

señor Presidente del Congreso y Secretario de Instrucción Pública, Dr. Octavio Méndez Pereira. Universidad que al levantarse magestuosa para orgullo vuestro, de acuerdo con los planes forjados en vuestros cerebros y con los nobles ideales que palpitan en vuestros corazones, no solo habrá de contribuir al esplendor y al progreso de esta Nación, sino que, contribuirá también, en gran manera a la grandeza cultural de los distintos pue-

grado de cultura que lleguen a tener sus habitantes, es indispensable que no solo los gobiernos, sino que, la sociedad en general se preocupe grandemente por cuanto pueda redundar en beneficio de la enseñanza; teniendo en cuenta, que mientras que de la ignorancia no puede derivarse más que la indolencia y los vicios, que tienen en ella su raíz, de la enseñanza en cambio se deriva no solo la instrucción del pueblo, sino también la educación del ciudadano que puede cimentar en ella la rectitud de todos sus principios, ya que, como dijo un gran educador cubano, Don José de la Luz y Caballero: "Educar no es solamente dar una carrera para vivir, sino templar el alma para la vida".

Y esa necesidad siempre sentida de la intensificación de la enseñanza, lo es más nunca en los momentos actuales, en que viene *sintiéndose* en el mundo la transformación completa de todos los principios.

Nada pues más oportuno que esta idea que toma desde hoy forma efectiva al instaurarse esta nueva Universidad americana, donde se laborará por el mejoramiento cultural de nuestra juventud; donde podrá la intelectualidad abrirse paso; donde se forjarán sin duda alguna, nuevas glorias y nuevos genios del futuro; pero donde se forjará también el carácter de esa juventud intelectual, que no solo podrá cultivar su inteligencia y engrandecer el caudal de sus conocimientos, sino que, podrá intensificar también el amor patrio; abriendo el alma a todo aquello que redunde en beneficio de la humanidad y aprendiendo a comprender, cuanto haya de bueno o imprudente en las corrientes evolucionistas que hoy imperan en el mundo; para dejar el paso libre a cuanto signifique progreso o libertad y oponer un valladar infranqueable, a cuanto signifique disolución o se traduzca en anarquía.

Y ningún pueblo de la tierra más apropiado que este para laborar en ese sentido, ya que por su situación privilegiada, parece el escogido por la naturaleza para que se confundan en él los sentimientos y los corazones del Continente americano y que al fundar esta institución cosmopolita adonde habrán de concurrir elementos valiosísimos de toda la América, afianzará la verdadera unión entre todos estos pueblos americanos que tienen la misma historia, el mismo espíritu y la misma alma. Ningún pueblo sí más apropiado para tan grande empeño, que el pueblo panameño que puede enorgullecerse de laborar constantemente por la cultura y el progreso; que sabe desvivirse por el brillo y por el auge de su juventud y que sabe, como el primero, respetar la libertad y rendir culto a la justicia, porque guarda en sus entrañas, como sagrada reliquia el recuerdo luminoso de aquel gran libertador que se llamó *Simón Bolívar*, que llevando en su corazón nuestro fuego tropical, y en su alma la grandeza de estas tierras prodigiosas, en las que el Creador hizo los más grandes derroches de belleza, pudo, al conjuero de su inteligencia y al influjo de su patriotismo, despertar las conciencias que dormían en las vastas soledades del Nuevo Continente; creando

en ellas cinco nuevas y prestiosas nacionalidades; libertando a Colombia, que lo proclamó merecidamente como el Padre de la Patria; fundando una nueva república que lleva su nombre; independizando al Ecuador, a Venezuela y al Perú, sellando en Ayacucho la verdadera independencia americana y engrandeciendo de tal modo los ideales de la libertad, que su nombre se venera en los pueblos libres como el del redentor de los pueblos oprimidos y el más grande libertador de todas las Américas.

DISCURSO

Del doctor Manuel Maldonado, delegado de la Universidad de León, Nicaragua.

Señor Presidente de la República; Señores Ministros de Gobierno; Señor Presidente del Congreso Bolivariano; Señores Delegados; Señoras, Señoritas y Caballeros:

Agradezco la gentileza y confianza de mis honorables Colegas, los Delegados Centro-americanos para este formidable Congreso conmemorativo del de Bolívar, por haberme otorgado el privilegio de llevar la palabra en su nombre en este acto solemne en que se instaura en el Aula Máxima de este Instituto, la Universidad Bolivariana.

Ya los representantes de otras instituciones similares a la que a mí me ha tocado el honor de representar también, han expresado de un modo claro y elocuente el alcance que tiene para el porvenir del Continente y con especialidad para Panamá, la creación de un centro de luz que sirva como de fanal perpetuo a las naves que a diario vendrán en busca de consuelo para sus fatigas migratorias, y de refugio a sus nobles anhelos espirituales.

No en balde las necesidades urgentes de la Civilización, en sus varias formas, ya políticas, ya comerciales, ya científicas o ya defensivas, han roturado el Istmo de Panamá, en cuyo Canal, portentosa obra de la ingeniería moderna, cual si fuese un vasto lecho nupcial, en un día jubilosamente, en medio de un enorme espasmo genésico, se confundieron las aguas de los dos grandes mares: el Pacífico y el Atlántico.

Por ese mismo Canal, los barcos que ostentan en sus mástiles las polícromas banderas de sus respectivas nacionalidades, pasan pasan y pasan; mientras que las corrientes que las llevan dejan en sus estelas burbujeantes el aliento de todos los viajeros, que por diversos motivos, al abandonar la dulce lumbre del hogar, van en pos de nuevos horizontes, de venturas soñadas, de trabajo remunerador, del descanso que acumula fuerzas, o de ambiciones locas e intangibles.

El Istmo panameño, el puente del mundo, como frecuentemente se le llama, o para mejor decir, esta garganta Continental —como la garganta humana— debe constituirse en centro de armonía.

Si a la garganta humana baja el Verbo, envuelto en el himno triunfal de la palabra —el Verbo que es el reflejo más diáfano de Dios— así también a esta garganta istmica, bajará tarde o temprano, el acento de un canto inesperado; de una palabra divina, o de un trueno ensordecedor; de un acento que tenga la misma resonancia y trascendencia que tuvo la promulgación del Decálogo en la incendiada cumbre del Sinaí y cuyos diez mandamientos todavía imperan e imperarán al través de los siglos, por que ellos vinieron del Decano de todos los Legisladores, del Padre de todos los cielos y de todas las tierras.

Monte Sinaí para los americanos debe ser el Congreso Bolivariano, a cuyo conjuro bien pueden escribirse en páginas de oro, los Preceptos de nuestras mutuas relaciones internacionales, —de tal modo, que el Derecho propio nunca lastime al Derecho ageno; y que todo miraje tienda a buscar como busca el Nauta a la Estrella del Norte, el rumbo del Amor, para que así puedan los pueblos del Continente americano realizar, sin dolorosos sacrificios, el cumplimiento de sus destinos inevitables.

El Deber, la Justicia, la Libertad, el Orden y la Paz, son las bases fundamentales sobre que descansa todo progreso humano; y si es cierto que estas bases han sido muchas veces quebrantadas por las torpes tiranías de unos, o por las desordenadas ambiciones de otros, con todo, y apesar de los intereses encontrados y de las manifiestas trasgresiones de la ley, hay un impulso secreto que dentro de la mecánica celeste, tiende al equilibrio, el cual equilibrio están llamados a sostener, como instrumentos de lo Incognoscible, los buenos, los justos, los estadistas y los pensadores.

Si los signos de las tablas de piedra que recibió el Libertador meaico, los han corroído el tiempo en consorcio con la libidinosa ignorancia, no importa; ya vendrán nuevas horas, nuevos legisladores, nuevas voluntades que restaurarán lo deshecho, pues no es posible continuar por más tiempo en medio de esta balumba de temeridades políticas y sociales, y toca a los justos, a los pensadores, a los estadistas y a los buenos, fijar las normas del Derecho Público y Privado que encarna aquella pura fórmula: “no hagas a otro lo que no quieras para tí”. Dentro de esa fórmula —cual si fuese una tierra ubérrima de promisión— crecerán libres, frescos y opulentos, el Pino erécto y balsámico que es el emblema de la dignidad ciudadana; la Encina triunfadora que es el emblema del honor patriótico, y el Verde Laurel que es el emblema de la fecunda Sabiduría.

Señores:

Vinculado el Canal de Panamá, como por un vasto nervio grandioso y simpático, a la dinamia de todos los pueblos civilizados de la tierra, lógico es que aquí, se prendan los más altos fanales, ya se les llame industria, comercio, artes, ciencias, letras; ya sea en formas de escuelas, de institutos, de Universidades, de ingenios agrícolas, de hospitales o de cen-

tros de Beneficencia, de tal modo, que aquí se encuentren como en una eucarística, el pan para el cuerpo, y el pan para el espíritu; y así de esa manera se vería realizado uno de los tantos sueños de Bolívar cuando dijo:

“Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos.”

Sí, esta República naciente aunque pequeña será bajo la dirección enérgica, propulsora y sabia de sus hombres ilustrados y mecánicos, el Corinto futuro, tal como lo soñaba el Libertador. Aquí vendrán mañana en romería incontenible a buscar vida, libro, sol, paisajes, salud, aires-marinos, hogar, trabajo y esperanzas, las generaciones peregrinas:

Que esas generaciones peregrinas, al atravesar las esclusas del Canal, traigan para este bello pedazo de tierra americana, junto con su acervo de ilusiones, junto con la radiación de sus cerebros y junto con los fluidos generosos de sus almas —a modo de lluvias invernales—, las bendiciones de sus Lares y Penates;

y que siempre que se besen y confundan las linfas de los dos vastos Océanos, al influjo del misterioso ósculo, se incube, bajo las alas de un potente cóndor andino, la gran Yema roja de la fraternidad Universal. . . .

DISCURSO

del doctor Leonidas Avendaño, delegado de la Universidad Mayor de San Marcos,
Lima.

Señores:

La Universidad Mayor de San Marcos de Lima asiste alborozada a esta por demás significativa ceremonia, en la que la Universidad Bolivariana nacida como culminación del sublime ideal de un ilustre panameño, el digno presidente del actual Congreso Pan Americano, Dr. Octavio Méndez Pereira, y auspiciada su fundación por El Tercer Congreso Científico Pan Americano, reunido en Lima en 1924, se incorpora hoy entre las más encumbradas instituciones docentes del Continente. El advenimiento al mundo de la realidad de este nuevo organismo educacional, se produce en momentos por demás significativos: cuando se cumple una centuria del día memorable en que el vidente e inmortal Simón Bolívar, reunió en esta histórica ciudad a los representantes de las naciones americanas que acudieron a la llamada que les hiciera el padre de las nuevas nacionalidades, para cimentar sobre bases incommovibles, no sólo la grandeza sino también la fraternidad en el mundo de Colón: hermoso sueño, por cuya verificación se ha luchado y se continúa luchando por los espíritus selectos, sin haberlo conseguido aún por desgracia apesar del siglo transcurrido; y, también cuando accediendo a la gentil invitación que a toda

la América ha hecho el gobierno de esta progresista nación, nos hemos congregado, venidos de todos los confines de América, los delegados de los pueblos y los representantes de los intelectuales de las repúblicas americanas, para participar en el justo regocijo de nuestra hermana menor.

La Universidad Mayor de San Marcos ostenta como uno de sus más preciados blasones el ser la más antigua del Continente, el *alma mater* de sus similares de toda la América, pues fué erigida por Real Cédula, dada en Valladolid, el 12 de mayo de 1551, por S. M. el Emperador Carlos V, en su nombre y en el de su madre la Reina Doña Juana, y creada "con los mismos privilegios, franquezas y libertades que la Universidad de Salamanca". La creación de ese instituto de cultura superior prueba de modo indiscutible que los Monarcas de España, en esa remota época, cuando aún no estaba definitivamente establecido el regimen administrativo de sus colonias, se preocuparon en dotarlas de un centro científico que irradiara luz poderosa para iluminar el sendero que debían recorrer sus moradores en busca de la verdad y del bien. Y en efecto, en todas las etapas de su existencia, contando primero con la protección de la Corona, allende los mares, y de sus representantes en la Ciudad de los Reyes, y después con las de las autoridades republicanas, ha cumplido acertadamente con su trascendental finalidad y contribuído como factor de capital importancia al progreso político, social, cultural, e intelectual de todas las agrupaciones humanas, grandes o pequeñas, doctas o indoctas, no sólo en el Perú sino también en las demás secciones del nuevo mundo. Los provechos obtenidos en el cultivo de las ciencias y de las artes y en la ilustración de las jóvenes generaciones, del funcionamiento de la Universidad de Lima, no obstante los escasos recursos y los prejuicios de esos tiempos, fueron poderoso acicate para querer extender esos beneficios a las demás naciones de América, en cuyas grandes urbes se fundaron otras academias universitarias, que paulatinamente se constituyeron en otros tantos arcópagos para el culto del saber en América, que con el correr de los años han llegado á ser las grandiosas universidades americanas del presente siglo.

Allá en los pretéritos tiempos del virreinato, cuando la influencia de la cultura de la madre patria era la única que dominaba en la organización y el funcionamiento de la Universidad de Lima, era lógico que predominara el sentimiento religioso, el espíritu teocrático. La Universidad de Lima se fundó a solicitud de Fray Tomás de San Martín, primer Provincial de la Orden Dominica en el Perú; funcionó durante veinte años en el Convento de Santo Domingo, cuyos priores de la Orden fueron los rectores del Instituto, hasta que fué secularizada por Real Cédula dada en Madrid por S. M. Don Felipe II, el 30 de diciembre de 1571. Pero no obstante su secularización, en la enseñanza continuaron predominando las disciplinas teológicas y el escolasticismo; los maestros eran los frailes de los conventos o los profesionales que vestían hábito talar; predominio del elemento monástico que no sólo se limitaba a las cátedras de teología.



Sesión conmemorativa del Congreso de 1826, celebrada en la Sala Capitular donde tuvieron lugar las sesiones de aquella Asamblea.

filosofía y afines, sino que se extendía a las áridos y poco atrayentes cursos de las ciencias médicas, de las que fué profesor, en las asignaturas de Prima y de Visperas de Medicina y de Método de Galeno, entre otros, el clérigo Dr. Juan de Avendaño y Campoverde; los trabajos académicos de los aspirantes a los grados universitarios se escribían en latín; y, la colación de los grados, la imposición del birrete, se efectuaba en el recinto de los templos, con mayor ritualidad religiosa que científica.

Pero con tan acentuada apariencia de subordinación al fanatismo del medio ambiente, lo cierto es que entre los universitarios limeños de fines del siglo decimonono, se incubaban los más grandes ideales, los más levantados propósitos por el progreso de la humanidad; y, que poderosamente sugestionados por la gran transformación habida en los ideales y en las aspiraciones democráticas de las masas populares, sobrevenida como secuela obligada de la Revolución Francesa de 1792 y siguientes, que tan rudo golpe asentó a la autocracia, poseían el incesante anhelo de sacudir el pesado yugo de la dominación española. El grito de libertad lanzado el primero por Manco y Tupac Amaru, continuado en 1814 por el Brigadier Pumacahua, inmolado en Umachiri, secundado por Zela, el Cura Muñecas y otros, y culminado por San Martín y Bolívar, repercutió hondamente en los claustros universitarios del Continente, y de modo singular en los de la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Marcos. Maestros y discípulos rivalizaron en entusiasmo y fervor patriótico; la aulas se quedaron vacías, la propaganda libertadora se llevó a cabo con la palabra y con la acción; el manejo del fusil y de la lanza embargaron las actividades que otro se ejercitaban con el libro y en los torneos universitarios; y, los que hasta entonces no se habían preocupado en ser sino maestros eminentes, galanos oradores, con todo el gongorismo y el peripatetismo de la época, y se habían adiestrado exclusivamente en las justas del saber; se convirtieron en sagaces políticos, en grandes administradores, en valerosos soldados que se batieron como leones en los campos de batalla, o que lucharon con idéntico ardor en el incruento y accidentado campo de la política.

De la Universidad de San Marcos salieron a participar en las gloriosas lides por la libertad, Unánue, uno de los prominentes campeones de la gesta libertadora, Larrea Laredo, Pérez de Tudela, Luna Pizarro, Pezet, Tafur y otros cien. El más eficaz y al mismo tiempo uno de los más activos colaboradores de San Martín, para preparar su entrada a Lima y la subsecuente proclamación de la independencia de mi patria, fué el Dr. Francisco Javier de Luna Pizarro, rector del Colegio de San Fernando (Escuela de Medicina), que más tarde había de ser encumbrado político y príncipe de la Iglesia Peruana.

Obtenida la autonomía nacional, las instituciones oficiales fueron paulatinamente encauzando sus actividades por el sendero de la normalidad;

pero como quiera que los disturbios intestinos aacarrearón como precisa consecuencia la ninguna estabilidad de los gobiernos, poco pudieron hacer estos para contribuir al progreso y al mejoramiento de la Universidad. Cierta que esta con sus propios recursos y dirigida por esclarecidos varones, continuaba cumpliendo su augusta misión de ilustrar a las juveniles inteligencias orientándolas hacia el sacerdocio, la abogacía o la medicina; pero la lucha doctrinaria iniciada y sostenida con exagerado ardor, a mediados del siglo XIX, entre conservadores y liberales, conducidos los primeros por el sabio y virtuoso Bartolomé Herrera y los segundos por el genio de José Galvez, no dejaron de influir para esterilizar la actuación del claustro universitario. Dueño del gobierno y de la actividad política los corifeos del partido liberal, uno de sus primeros actos fué reorganizar la Universidad de San Marcos, reformándola de modo que dejara de ser el vetusto y arcaico organismo de los tiempos coloniales y de las vanas y estériles disquisiciones escolásticas para convertirlo en un verdadero núcleo de estudio, de experiencia y de propaganda científica, en el que se comenzó a hacer algo más instruir a la juventud, pues principió a educársela para las luchas por la vida en las asociaciones de diverso género, en la organización de las variadas colectividades y en el manejo de la cosa pública. Bajo tales propósitos se cumplió la reforma del año de 1856, refrendada por el Gobierno del Mariscal Castilla, pero que fué obra magistral de mi sabio maestro José Casimiro Ulloa, el secretario fundador de la Facultad de Medicina de Lima.

Después de 1856 se continuó en la meritoria obra de colocar a la Universidad en las condiciones las más adecuadas para que cumpliera correctamente con su interesante finalidad; y a tal objeto se encaminaron las reformas de 1860, 1875, de 1901, &c. La Universidad dejó de ser una fábrica de doctores y de profesionales, para iniciar la fecunda tarea de preparar a sus alumnos en todas las disciplinas que es necesario conocer para seguir con provecho el vertiginoso progreso de las ciencias y de las artes; la observación y la experimentación se encargaron de guiar a las juveniles inteligencias en la resolución de trascendentales problemas de derechos de sociología, de ciencias exactas, de política, de legislación, de medicina pública, que habrían de producir un mejor conocimiento de las exigencias vitales del organismo social y una mejor comprensión del modo de encauzarlas por buena senda; la labor de los maestros y de los discípulos se expandió por fuera de los muros de los recintos universitarios, para ir a prodigar sus enseñanzas a todos los que han tenido y tienen voluntad para aprovecharlas, creándose así la extensión universitaria que ha forjado tan poderoso eslabón entre los que laboran con el fósforo de su cerebro y los que lo hacen con el esfuerzo de sus músculos, produciéndose así el equilibrio funcional entre los diversos componentes del agregado social; se han creado institutos especiales para algunas disciplinas antes comprendidas entre los estudios generales; se ha ensanchado el campo de acción de al-

gunas facultades universitarias, organizando cursos para diversas actividades de la vida diaria, sin el requisito del grado doctoral; y, se ha llegado a reconocer el derecho que asiste a los personeros de la Universidad, de tomar parte activa, con el verbo o con la acción, en todas las manifestaciones de la vida nacional.

En esta nueva vida, de las Universidades, segura y provechosamente recorrida por las de las tres Américas, no le corresponde el último lugar a la de Lima: no, la Universidad de San Marcos, al igual que algunas de sus hermanas del Continente, no embargante las profundas conmociones que han experimentado, endógenas y exógenas, de carácter interno y de proyecciones internacionales, ha renacido como el fenix de sus cenizas; y, hoy se presenta lozana y vigorosa ocupando el espectable lugar que le corresponde por su glorioso abolengo, por su historia pletórica de provechosas enseñanzas y por su actuación presente, cuyos beneficios se proyectan en todos los ordenes de la vitalidad nacional.

En estos momentos en que las Universidades son organismos poderosos y de indiscutible influencia en la existencia de los individuos y de las colectividades, germinó la idea de fundar en esta ciudad una nueva Universidad, la UNIVERSIDAD BOLIVARIANA, poniéndola bajo la advocación del generador de grandes nacionalidades en Sur América. Para acordar su erección se aprovechó del momento propicio de haberse congregado en Lima, en 1924, los personeros de toda América, tanto para conmemorar el centenario de la gloriosa batalla de Ayacucho, que consolidó la libertad de todo un mundo, como para concurrir a las interesantes reuniones del Tercer Congreso Pan Americano, que sesionó en Lima en esos días. Lanzada la iniciativa, como queda dicho por el Dr. Octavio Méndez Pereira, fué acogida con unánime entusiasmo y patrocinada por los intelectuales de toda la América, como correspondía a un proyecto de tanta trascendencia para el porvenir científico.

La Universidad Bolivariana, ubicada en esta ciudad, legítimamente considerada como el centro del planeta, será el más potente foco de irradiación artística y científica que coadyuvará a consolidar la fraternidad intelectual que hace tiempo une a los cultores de la ciencia en América. A ella convergerán los frutos del estudio y de la experimentación de todas las Universidades del nuevo mundo: valiosas adquisiciones que serán transmitidas a la juventud por los maestros de esas mismas Universidades; y, después de controladas y depuradas por los estudiosos de la nueva institución, que tendrán a su cargo la importante tarea de unificar y perfeccionar la ciencia americana, que tan alto nivel ocupa en el concierto científico del orbe, se las difundirá por todo el continente: reafirmandose así el indestructible lazo de unión ya existente entre todos los intelectuales de este hemisferio. Es de tan honda repercusión para el porvenir de América el acto de la inauguración de esta Universidad, que han procedido con todo

acuerdo los organizadores del actual Congreso al resolver que esta solemnidad se realice en las especialísimas condiciones apuntadas al comenzar la presente oración: cuando estamos reunidos los voceros de todas las Universidades americanas para conmemorar uno de los más grandes fastos de la historia de nuestras potentes nacionalidades.

Señores:

Fué en Lima, en la bella y riente ciudad del Rimac, en donde me cupo la dicha de ver la luz primera y en donde se conservan con religiosa veneración las tradiciones de nuestro común abuelo, que hace varios siglos se fundó la más antigua de las Universidades de América; fué en esa misma urbe, que acogió con fraternal abrazo a los intelectuales que deliberaron en el Tercer Congreso Científico Pan Americano, reunido coetáneamente con la conmemoración del hecho de armas que selló definitivamente la independencia de América, que se dió vida a la gran Universidad Bolivariana; y, es a la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, mi querida *alma mater*, que hace medio siglo nutre mi espíritu y satisface mi sed de saber, a la que se le ha discernido la alta honra de derramar en la frente de este nuevo organismo científico el agua lustral que ha de vivificarla y asegurarle cuanta prosperidad le deseamos de lo íntimo de nuestro corazón de americanos.

DIA 23

LA SESION DEL CONGRESO

A las nueve del miércoles 23, se reunieron las Delegaciones a los Congresos para la excursión al Canal de Panamá, la cual se efectuó en parte a través de la vía, en vapor, y en parte por tierra, por la carretera paralela al Canal en autos. Reunidos los Delegados todos, se inició el desfile en los autos de la Comisión y numerosos otros particulares hasta un punto cercano a Miraflores, donde los excursionistas embarcaron en un barco puesto su disposición por las autoridades del Canal de Panamá. En dicha nave siguieron hasta Pedro Miguel, admirando en el trayecto la portentosa obra y el funcionar de las esclusas. En Pedro Miguel los esperaban los automóviles que habían ido hasta allí y en los cuales regresaron a la ciudad.

LA EXCURSION AL CANAL

Cerca de las cinco de la tarde, debido a las labores del Comité Ejecutivo, se dió comienzo a la penúltima sesión del Congreso, igualmente concurrida como las anteriores, y presidida por el doctor Méndez Pereira. Por

extensa, se prescindió de la lectura del acta. Entre los documentos leídos se leyó un cable del Presidente del Partido de Independencia de Puerto Rico pidiendo se apoyara la proposición del Delegado de Honduras. Lic; Trejo Castillo, sobre independencia de la Isla. Se aprobaron varias proposiciones de honores a los Delegados del Brasil y de los delegados que no pudieron concurrir al Congreso de 1826; sobre un monumento a Henry Clay, el americano ilustre; sobre honrar la memoria de Henry Clay, Monroe, Jefferson y Adams; de Petion, el héroe de la independencia de Haití; de Canning, el inglés amigo de América, y de todos los ingleses que habían tomado parte en las guerras de la independencia en favor de los patriotas. El Presidente cedió la Presidencia al doctor Ricardo J. Alfaro y propuso una felicitación al escultor español Benlliure, autor del monumento al Libertador, inaugurado el martes, la cual fué aprobada. El mismo doctor Méndez Pereira propuso la institución permanente de los congresos bolivarianos, los cuales debían celebrarse periódicamente, cada cuatro años, y que el próximo se celebrase en 1930, centenario de la muerte del Libertador, con asiento en Caracas, cuna del Héroe. Esta proposición provocó varios discursos en favor de la idea suspendiéndose la discusión para la próxima sesión, y levantándose la del día para atender la invitación al banquete del señor Presidente de la República.

LA SESION DEL CONGRESO DE MUJERES

También en la tarde del miércoles a las cuatro, celebró sesión el Congreso Inter-Americano de Mujeres. El local resultó pequeño para contener la numerosa concurrencia, tanto de damas como de caballeros que acudió a presenciarla. Fué presidida por la señora de Calvo quien cedió la dirección de los debates a la doctora Edith Franhestock, Delegada de los Estados Unidos y Presidenta del Comité de Educación, tópico al cual estaba dedicada la sesión. Se leyeron las conclusiones de varios trabajos y fueron aprobadas, entre ellas una muy importante, de la señorita Claudina Múnera, Delegada de Colombia en la cual propuso la constitución de una Liga para combatir el analfabetismo en América. Como eran numerosos los trabajos presentados se acordó una sesión extraordinaria que se anunciaría en la próxima. La sesión se levantó para atender a una recepción en la Zona del Canal.

LA RECEPCION EN EL COMMUNITY HOUSE

Después de la sesión del Congreso de Mujeres, las Delegadas se dirigieron a la ciudad de Balboa, donde en los salones del Community House, las instituciones femeninas de la Zona ofrecían en su honor una recepción. Los Delegados al Congreso Bolivariano, las Delegadas al Congreso Inter-Americano de Mujeres, altos funcionarios públicos de la Zona y de Panamá,

y el elemento representativo de ambas sociedades, estaba reunido en los elegantes salones del suntuoso edificio. Las organizadoras de la fiesta supieron atender a sus invitados con gentileza y esplendidez, y la recepción resultó una fiesta animada y elegante.

El Banquete en la Presidencia

En los lujosos comedores de la Presidencia de la República, adornados con las banderas de los países invitados al Congreso de Bolívar y al rededor de una mesa donde resaltaba la bella combinación de las flores y los bombillos eléctricos, se celebró anoche un suntuosísimo banquete ofrecido por el Jefe del Estado y la Señora de Chiari, en honor de las Delegaciones a este mismo Congreso.

Fué aquella fiesta hondamente significativa: la cordialidad interamericana, esa cordialidad que ha sido la nota sobresaliente en las reuniones del Congreso conmemorativo, llenó también anoche, en forma notable los ámbitos de la histórica casa e hizo que las horas que allí se pasaran tuvieran un atractivo mucho mayor que el que ofrece la generalidad de los banquetes diplomáticos.

Allí se encontraban, en la más sincera armonía, como dignos exponentes de países hermanos, además de los ilustres invitantes, las siguientes personas, que iremos mencionando de acuerdo con el orden en que se hallaban en aquella mesa colocada en forma de una letra H:

Señora Araujo de Alfaro, Señorita Vallenilla Lanz, Excmo. señor Embajador del Ecuador, Excmo. señor Embajador del Perú, señora de Méndez Pereira, Señora de South, señor Secretario de Relaciones Exteriores, Excmo. señor Embajador de Venezuela, señora de Arguirre Aparicio, señora de Oyanguren, Presidente del Congreso Bolivariano, señor Secretario de Gobierno y Justicia, Ministro de los Estados Unidos, Presidente de la Corte Suprema Señora Lyons de Alfaro, Señora de Linares, Ministro de Cuba, Ministro de la Gran Bretaña, Señora de Gutiérrez Navas, Señora de Graray, Procurador General de la Nación, Ministro de la Argentina, Señora de Walker, Señora de la Vega, Secretario de Hacienda y Tesoro, Ministro de Panamá en Colombia, Señora de Velásquez, Señora de Mediz Bolio, Señor Arzobispo de Panamá, Delegado del Uruguay, Delegado de Haití, Ministro de Chile, Gobernador de Panamá, Señora Puig de Alfaro, Mayor General Martín, Delegado de Honduras, Señora de Machado Guemaraes, Señora de Duque, Gerente del Banco Nacional, Delegado del Brasil, Introdutor de Ministros, Señora de Rosenthal, Encargado de Negocios del Ecuador, Almirante Latimer, Brigadier General Harts, Sub-Secretario de Relaciones Exteriores, Señora Guardia de Arias, Señora Paniza de Boyd, Delegado de México, Ministro de Nicaragua, Señora de Andreve, Sub-Secretario de Hacienda y Tesoro Encargado del Despacho,

Ministro de Colombia, Gobernador de la Zona del Canal, Señora de Barilari, Señora de Martins, Ministro de Panamá en Cuba, Secretario de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Señora de Braithwaite Wallis, Señora de Vasseur, Secretario de Agricultura, Ministro de Panamá en Estados Unidos de América, Ministro de México, Señorita Morales, Comandante Arango, señor Rodolfo E. Chiari, Secretario Privado del Presidente, Delegado Velarde, Delegado de Guatemala, Comandante Pretelt, Señora de Vallarino, Señora de Robles, Encargado de Negocios del Perú, Diputado Dr. Chiari, Señora de Lewis, Señora de Porras, Alcalde de Panamá, Encargado de Negocios de España, Director General de Correos, Delegado Victoria J., Superintendente del Hospital Santo Tomás, Comandante del "Almirante Grau", Señora de Artillact Brill, Secretario del Congreso Bolivariano, señor Enrique Geenzier, Delegado de Holanda, Edecán del Presidente, Delegado Dr. Price, Delegado Dr. Hackett, Presidente del Club Unión, Señora de Velarde, Señora de Guardia Vieto, Delegado de el Salvador, Delegado Lewis, Señora de Fidanque, Señora de Calvo, Comandante del Cuerpo de Bomberos, Encargado de Negocios de Francia, Señora de Pretelt, Delegado de la República Dominicana, Secretario General de la Presidencia, Delegado Dr. Richardson, Secretario del Arzobispo, señor Ernesto Brin.

No creemos necesario hacer el elogio del Menú ya que éste, cuando está preparado por motivo de una invitación del Presidente Chiari y la señora de Chiari, ha sido siempre el exponente del más acabado refinamiento. Por eso, sin otros detalles, pasamos a decir, en esta crónica que bien valdría la pena hacer muy larga y que las circunstancias de la hora nos obligan a escribir brevemente, que al momento del champagne hubo un verdadero desbordamiento de los más nobles sentimientos de ideal panamericano, sentimientos que se hicieron visibles en los discursos del Excelentísimo señor Presidente de la República y del Doctor Laureano Vallenilla Lanz, Embajador de la República Venezolana, quien habló en nombre de todas las Delegaciones que allí se encontraban.

El Presidente Chiari, con voz firme y emoción sincera, se expresó en la forma siguiente:

DISCURSO

del Excelentísimo señor Presidente de la República, don Rodolfo Chiari.

Señores Delegados; Ilustrísimo Señor Arzobispo de Panamá; Damas y Caballeros:

Panamá tenía el deber de conmemorar el Centenario del Congreso de 1826, y para que esa conmemoración fuera realmente solemne y revistiera la importancia y magnitud del augusto acontecimiento que la motivaba invitó a sus hermanas de América, a la inolvidable Madre España y también a la Gran Bretaña y Holanda, los dos países que tuvieron el honroso privi-

legio de actuar como testigos en aquella histórica ocasión. Habéis acudido hidalgamente a nuestro llamamiento con gentileza que nunca nos será posible olvidar; con vuestra presencia y vuestro prestigio habéis dado realce y brillo, solemnidad e importancia a nuestros festejos.

No sería posible decir en la hora actual si hemos cumplido aiosamente aquel deber y si los esfuerzos hechos han correspondido a la excelsitud del propósito; declaro, sin embargo, que no hemos omitido empeño alguno para que así resultase, para recibirnos con la proverbial hidalguía de nuestra raza y para presentarnos ante vosotros como un pueblo culto, digno, acreedor a vuestra estimación.

Más adelante, mañana o después, se comentarán los acontecimientos de hoy, su realización, su trascendencia, y con ánimo sereno e imparcial se juzgarán entonces nuestras intenciones y la influencia y alcance que para estos países haya tenido la conmemoración del glorioso Centenario y el mismo Congreso actual, que vosotros integráis.

Sólo breves días, desgraciadamente, sois nuestros huéspedes de honor, pero, no obstante, habéis tenido y tendréis interesantes oportunidades para observar de cerca. Os convenceréis de que los Estados Unidos no tienen el propósito mezquino de abusar de nuestra debilidad, de orpimirnos; que nos aspiran a dominarnos, lo que sería indigno de su grandeza, que ellos no son sino nobles amigos dispuestos a servirnos, a cooperar con nosotros. Podéis también estudiar nuestras instituciones y costumbres, observarnos, apreciar lo que hemos avanzado en los diferentes aspectos de la cultura y del progreso, podéis ver que la suerte y la defensa de nuestra pequeña nacionalidad lo confiamos no a batallones de soldados sino a una legión de estudiantes; sabréis de nuestra vida, de nuestras aspiraciones, y podréis decir, como lo sentimos nosotros, que nuestra debilidad y la pequeñez de esta tierra están en razón inversa de su actitud y su decoro como pueblo, de su optimismo y de su fe en el porvenir.

Os reunimos en esta mesa, que realza la presencia de distinguidísimas damas, en manifestación de simpatía y cordialidad hacia vosotros y hacia vuestros respectivos países, en cuyo honor y por cuya prosperidad alzo esta copa, y ojalá que llevéis de Panamá recuerdos gratos, imborrables, que sean un eslabón más, indestructible, que nos acerque y nos una, en amor puro de sinceridad y de patriotismo.

CONTESTACION

del Embajador de Venezuela, doctor Laureano Vallenilla Lanz.

Excelentísimo señor Presidente de la República, señoras, señores:

Correspondo agradecido, en nombre de los jefes de las delegaciones aquí presentes y en el mío propio, a las nobles y levantadas palabras que



Doña ESTHER NEIRA DE CALVO, Presidenta del Congreso Inter-Americano de Mujeres.



acabáis de pronunciar. Surgidas de lo profundo de vuestro corazón americano, ellas tenían necesariamente que ser, como lo han sido, de exaltación y de esperanza ante el espectáculo de la América unida en torno a la gloria excelsa del Libertador.

Vuestra tierra, excelentísimo señor, es tierra joven y entusiasta; tierra de patriotas; tenéis una misión gloriosa que cumplir: la de realizar el pensamiento del Héroe cuya grandeza es pasmo de las edades. Para cristalizar ese anhelo nos habéis dado cita, la que hemos acudido plenos de entusiasmo. Los resultados de la segunda asamblea de Panamá tienen que ser, a juzgar por el amplio espíritu que nos anima, necesariamente fecundos para la unión y la confraternidad del Continente.

En cuanto a la manera gentilísima con que vos y los miembros de vuestro Gobierno, así como la Sociedad y el Pueblo panameños, han extremado sus atenciones para con nosotros, a efecto de hacernos inolvidables las horas pasadas en vuestra bella patria, no tenemos sino una palabra que decir: aquella que exprese con el mayor entusiasmo nuestra gratitud y sea símbolo perenne de compenetración con los ideales que animan a vuestro pueblo.

Permitidme, excelentísimo señor que levante mi copa por vuestra ventura personal y por la grandeza y la prosperidad de Panamá.

NOTA FINAL

Pasado el discurso del Dr. Vallenilla Lanz y apagados los últimos aplausos que a esas palabras se tributaron, los asistentes al banquete pasaron al Salón de Recepciones, donde una música escogida —la misma que había amenizado el banquete— tocó selectísimas piezas.

Tal fué ese banquete: concordia como dijimos al principio; bella demostración de concordia que significa toda una promesa para los que aspiramos a una real y perfecta armonía de los pueblos del Continente americano!.....

DIA 24

LA SESION DEL CONGRESO

Particularmente interesante resultó la sesión del jueves 24, habiendo los Delegados al Congreso Bolivariano demostrado un alto espíritu de

panamericanismo y un anhelo de comprender y realizar el ideal que inspiró a Bolívar su Congreso de 1826. El acto principal y más trascendental no sólo de la sesión sino de todas las labores del Congreso fué la aprobación de una resolución recomendando la creación de una Liga de Naciones Americanas y encomendando a Panamá el iniciar las negociaciones para acordar su base. La discusión fué larga e interesante y como la Presidencia propusiera suspenderla para continuarla en la próxima sesión, el Delegado por Panamá señor don Guillermo Andreve hablando en favor de que continuase la sesión hasta decidir el asunto dijo que era el acto más trascendental del Congreso y que cualquier Delegado que se opusiera a la formación de la Liga iba contra los intereses de la América y contra los intereses especiales de su patria. Puesta a votación la proposición fué aprobada. A proposición del doctor Lewis se aprobó consignar en el acta un recuerdo fraternal a Francia, como madre espiritual de los pueblos libres inspiradora de Bolívar. Otras proposiciones aprobadas fueron: recomendar la erección de monumentos a Bolívar en todas las capitales de los países americanos; tributar homenaje de gratitud a los héroes británicos que lucharon en favor de la independencia de América; recomendar la conveniencia de fundar sociedades bolivarianas en todas las naciones americanas.

PEREGRINACION A LA TUMBA DE LOS SECRETARIOS DE LA MISION INGLESA

Luego de levantarse la sesión del Congreso a las 12 del día, se llevó la peregrinación a la tumba de los dos secretarios de la Misión Inglesa al Congreso de 1826, muertos en Panamá en Julio de ese año. Asistieron todos los Delegados al Congreso, el Secretario de Relaciones Exteriores, el Ministro de la Gran Bretaña en Panamá, Mayor Braithwaite Wallis y el personal de la Legación, distinguidas personalidades de la Colonia Inglesa y de la sociedad panameña. En el cementerio la ceremonia fué sencilla, pero de una imponente solemnidad. El doctor don Samuel Lewis hizo el recuerdo de los ilustres muertos y luego el Ministro Inglés depositó sendas coronas sobre sus tumbas, depositando otras dos en nombre de Panamá e izándose a continuación y dejándose allí a media asta, las banderas de Inglaterra y Panamá.

DEL CONGRESO DE MUJERES

El Congreso de Mujeres celebró el jueves doble sesión, dedicadas ambas, al tópico Educación. En la sesión de la mañana se continuó la discusión de las conclusiones del trabajo de la señorita Tornero, Delegada de

Bolivia, y la de la señorita Ayala, de Panamá, que fueron aprobadas, modificándose algunas de ellas. También se aprobaron las conclusiones del trabajo de la señorita Ana Gertrudis Geopfarth sobre educación cívica. A moción de la señora Emma López Seña, de Cuba, se aprobó una solicitud para que se pongan en libertad los presos políticos de Venezuela. La aprobación fué unánime y entre aplausos y con esto terminó la sesión de la mañana.

La sesión de la tarde se dedicó a concluir el trabajo sobre el tema Educación. La señora de Calvo, Presidenta nombró dos comisiones para hacer la recopilación de las conclusiones de todos los trabajos presentados y para tomar notas del resultado de la votación de las mismas. Leyeron trabajos en esta sesión las señoras Díaz de Schtron, María de Castellón, Charles W. Lee y López Seña. El trabajo de la señora Elvira Campodónico de Crespo recomendando la coeducación, provocó interesante discusión en favor y en contra de la medida, siendo finalmente aprobada. La señorita Lucrecia Cisneros leyó el último trabajo de la tarde, recomendando la formación de consejos técnicos para dictaminar acerca de la mentalidad de los niños, el cual fué aprobado.

LA VISITA A LOS COLEGIOS.—COLOCACION DEL BUSTO DE FINLAY

La tarde, después de las tres, la dedicaron los Delegados al Congreso Bolivariano a visitar los establecimientos de Enseñanza de la capital y la Sala Capitular donde se celebró el Congreso de 1926. Fueron visitados igualmente los hospitales de la ciudad.

Durante la visita al Hospital Santo Tomás se verificó el simpático acto de la entrega al Hospital del busto del célebre cubano doctor Finlay al que tanto debe la ciencia y especialmente la higiene y salubridad de América. Antes de la llegada de los Delegados, los esperaba ya una numerosa concurrencia y la Banda Republicana. Mientras comenzaba el acto los Delegados recorrieron los numerosos edificios de la institución que les mereció muchos elogios. Llegado el momento de la ceremonia, el doctor Carlos A. Vasseur, Ministro de Cuba y Presidente de la Delegación cubana, descubrió el velo que cubría el busto y pronunció significativo discurso al cual respondió el doctor Alfonso Preciado, Superintendente del Hospital. Luego el doctor Alfaro, Secretario de Relaciones depositó al pie del busto una corona de flores naturales. El busto fué colocado a la entrada del monumento del laboratorio del establecimiento que lleva el nombre de Finlay, y fué obsequiado por el Gobierno cubano. Al pie del busto se colocó la placa conmemorativa, obsequio del Club Rotario de la Habana. Después de la ceremonia el doctor Preciado ofreció una copa de champagne a los distinguidos visitantes.

DISCURSO

del Ministro de Cuba, doctor Carlos A. Vasseur.

Excelentísimo Señor Secretario de Fomento y Obras Públicas;

Honorable Señor Director del Hospital Santo Tomás;

Señoras y Señores:

El Gobierno de Cuba deseoso de ofrecer al de la República de Panamá una prueba de su acendrada gratitud por la instauración y sostenimiento de este moderno y notable Laboratorio que lleva el nombre de Carlos J. Finlay, en homenaje a su feliz y genial teoría del medio trasmisor de la fiebre amarilla, merced a la cual pudo ser combatido y aniquilado ese terrible flagelo de las regiones tropicales, acordó dedicarle un busto, esculpido en mármol, del sabio médico cubano; y el Club Rotario de la Habana, interpretando el sentir unánime del pueblo de Cuba, resolvió colocar en este edificio, como imperecedero testimonio de reconocimiento, una tarja de bronce conmemorativa del Decreto número 36 de 8 de Agosto de 1924, expedido por el entonces Presidente de la República doctor Belisario Porras, ilustre fundador de este grandioso Hospital llamado a convertirse en la más firme columna de la Universidad Bolivariana, ese monumento viviente a la gloria de Bolívar, que se alzarán sobre la tierra generosa que él escogió para que culminase en ella la más alta concepción de su excelso genio.

En cumplimiento de esos acuerdos, la Delegación de Cuba al Congreso Conmemorativo del de 1826 tiene la honrosa satisfacción de entregar, en este acto, al Gobierno de Panamá, esas ofrendas de la gratitud cubana, en nombre del Gobierno que representa y del Club Rotario de la Habana. Es evidente que simbolizando esas ofrendas sentimientos de honda confraternidad entre dos pueblos hermanos, estrechamente unidos por vínculos indestructibles de raza, de tradición, de afectos y de aspiraciones e idealidades comunes, ninguna ocasión para entregarlas más apropiada que ésta, en que todos los Gobiernos de América, convocados por el de esta República, están conmemorando, para glorificarlo, el Centenario del Congreso de Bolívar de una manera tan brillante y espléndida, que despierta la admiración, reafirma la simpatía y compromete la gratitud de todas las naciones del Continente hacia este país hospitalario: baluarte de la civilización del nuevo mundo, porque en él se amalgaman, como en un crisol, para depurarlas, las tendencias y modalidades de las razas que lo pueblan; porque el panamericanismo tendrá en breve su más alto templo en su mencionada Universidad, grandiosa colmena humana a que pertenecerá este gran Hospital, con su Instituto de Enfermedades Tropicales General Gorgas y su Laboratorio de investigaciones científicas Carlos J. Finlay, y en cuyas pétreas celdas podrá ser convertida en miel la savia convergente de todos los centros universitarios de América; y porque los designios de la Provin-

cia lo señalaron para servir de lecho en beneficio del progreso, a la obra más portentosa de los siglos, a la que estará eternamente unido junto con el del benemérito William C. Gorgas el nombre de Carlos J. Finlay.

Ningún acontecimiento en los anales de la historia de América ha influido en el progresivo desenvolvimiento y en los altos destinos de sus pueblos como la construcción del Canal de Panamá. Tal parece que el gran Libertador, grande como pocos en la acción, pero grande como ninguno en el pensamiento, así lo vislumbrase al señalar a Panamá como un lugar privilegiado que, en el correr de los tiempos y cuando mostrase a la posteridad los protocolos de las primeras alianzas americanas, prístina fuente de nuestro derecho público, habría de ser un nuevo emporio de riqueza, infinitamente superior al Istmo de Corinto.

Es indudable que esa profecía está en camino de cumplirse pero también lo es que a ello contribuirá en primer término la obra del Canal de Panamá, que pudo ser construido merced al saneamiento del Istmo, el cual hubiese sido científicamente imposible si la teoría de Finlay no hubiese puesto de manifiesto los medios necesarios para combatir y extirpar no sólo la fiebre amarilla sino todas las enfermedades que se transmiten de hombre a hombre por medio del mosquito.

Esa teoría, que Finlay concibió desde 1858 y expuso en el Congreso Médico celebrado en Filadelfia en 1881, fué durante largos años desdeñada por los profesionales de aquella época si se exceptúa a un noble médico español, el doctor Claudio Delgado, que se identificó con ella y fué un constante y decidido colaborador de Finlay.

Conocidas son las condiciones en que se encontraban todas estas fértiles y ricas regiones tropicales antes del año 1902, en que aún no había podido ser comprobada ni admitida la citada teoría, no obstante los incansables y tenaces esfuerzos realizados por Finlay, para lograrlo.

De esas regiones se decía que el cielo las había dotado de una naturaleza privilegiada, en cuyo seno se albergaban infinitos tesoros, pero que el destino, por esa misma causa, las había condenado a contener todos los horrores del infierno.

Proclamábase, como una verdad incontrovertible, que los climas tropicales tenían que ser necesariamente insalubres, mientras Finlay desde el año 1878 aseguraba ante la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, todo lo contrario, atribuyendo únicamente a la propagación de las fiebres, por medio del mosquito, la única causa de la insalubridad de Cuba y otros países situados en los Trópicos.

A esas regiones solía denominárseles el paraíso de los nativos y la tumba de los extranjeros. No hay más que leer la síntesis histórica del Canal Francés, hecha por el ilustre Presidente del Congreso de Bolívar y digna del bronce que la inmortaliza, para convencerse de que al abnegado esfuer-

zo de los precursores del Canal, donde éstos dejaron con torrentes de sangre generosa los destellos del espíritu francés, debió malograrse en aquellos terribles desfiladeros de la muerte por los que marchaban serenos y estóicos a la conquista de un ideal irrealizable.

Fueron los albores de la Independencia de Cuba los que disiparon la negra y pavorosa sombra que se adueñaba de todos estos países tropicales, como si el destino hubiese reservado a Cuba Libre el privilegio de poder brindar un preciado beneficio a las naciones hermanas del Continente y abrir los brazos y las puertas de la República, recién separada de España, a los mismos españoles, para que pudiesen disfrutar en ella sin temores ni rece- los, de todos los encantos de la naturaleza y de todas las venturas de la concordia y la fraternidad.

El descubrimiento de Finlay fué comprobado, en efecto, a fines de 1901, por una comisión sanitaria que el Gobierno de los Estados Unidos nombró, al cesar en Cuba la dominación española y la cual se componía de los médicos Reed, Carrol, Agramonte y Leazar, con la que colaboraba el propio Finlay y el doctor Guiteras.

Desde esa fecha se inicia la prosperidad del país en términos verdaderamente sorprendentes; y desaparecido el flagelo, no tardó en transformarse, como predijo Finlay, en uno de los más prósperos de América.

La leyenda sobre la maldición que pesaba sobre los climas tropicales que, en realidad, eran mortíferos solamente por la presencia de los agentes transmisores de las fiebres, se desvaneció tan pronto como se pusieron en práctica las medidas necesarias para aniquilarlos.

Y si corresponde a Finlay la gloria de haberlos descubierto y a Cuba la de ser la patria del insigne descubridor y el suelo donde culminó el triunfo de su doctrina; pertenece al eximio médico americano que se llamó William C. Gorgas, la de haber ideado y puesto en ejecución, de una manera ejemplar y sorprendente, los métodos necesarios y perfectos para suprimir la fiebre amarilla, cuyo gérmen de exterminio era propagado silenciosamente, por el fatídico "stegomya", en la sombra y en la quietud de la noche.

Finlay y Gorgas tuvieron muy valiosos, eminentes, decididos y hasta abnegados colaboradores en los trabajos sobre la fiebre amarilla, aquél, y en la organización de los medios para extinguirla, éste; pero, en las dos grandes fases de ese gran triunfo de la ciencia médica se destacan separadamente, como sus dos genuinas encarnaciones, esos dos ilustres benefactores de la humanidad: Finlay, que simboliza la Idea (la simiente creadora) y Gorgas, que representa la Acción, el fruto biehechor.

¡Loor a Finlay y a los ilustres gobernantes panameños que han honrado su memoria, hace dos años, con el Decreto que creó este Laboratorio y, ahora, uniendo este acto de homenaje y exaltación a la gloria de su obra

inmortal a las grandes, solemnes e inolvidables festividades conmemorativas del Centenario del Congreso de 1826!

CONTESTACION

del doctor Alfonso Preciado, Superintendente del Hospital Santo Tomás.

Señores:

El Gobierno de Panamá me dispensa inmerecido honor al designarme como su representante para recibir de manos del Señor Ministro de Cuba, el busto y la placa conmemorativa —que del ilustre galeno cubano, Doctor Carlos J. Finlay— nos envía el Gobierno de Cuba y el Club Rotario de la Habana, respectivamente, para su colocación en uno de los pabellones de este hospital de Santo Tomás, que ya ostenta con orgullo ese nombre excelso.

Panamá ha querido, y muy especialmente, rendir pleito homenaje a esa gloria nacional Cubana, mejor dicho, Latino-americana; a ese sabio eminente que ha escrito en páginas brillantísimas del libro de la ciencia médica, uno de los descubrimientos más trascendentales de los tiempos modernos. El mundo entero respetuosamente se descubre hoy ante ese benefactor de la humanidad.

El supo iluminar la obscuridad que existió por siglos en el modo de trasmisión de la fiebre amarilla, descubrimiento importantísimo que ha permitido salvar millares de vidas preciosas y que aquí mismo, por no citar otras de sus importantes consecuencias, ha hecho posible la realización de la magna obra del Canal. Por encima de Goethals y Gorgas, está Finlay, en este orden de ideas y a este respecto también podemos decir que por encima de la gran nación americana está la pequeña Cuba. Le sobra razón a nuestra República hermana para enaltecer al hijo egregio que llevó en sus extrañas y también a nosotros nos corresponde hacerlo, porque pertenece a los hombres de nuestra raza. Finlay es de los primeros entre los Hispano-americanos que trazan el derrotero que conduce a la conquista de los descubrimientos científicos y tras él seguirán muchos de los nuestros en el porvenir a fin de llegar a ocupar el puesto que debe correspondernos al lado de Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, de esas naciones cuyos hijos parecen haber monopolizado el cetro de los descubrimientos científicos.

La obra colosal de Finlay no pasará inadvertida en Panamá. Con justo título y en letras de oro, se ha inscrito ese nombre inmortal en el frontispicio de este Laboratorio, lo cual hará que la juventud que se levanta al desfilarse por este edificio averiguará cuáles fueron la obra, virtudes, y vida de este sabio de primera magnitud, honra y prez del continente ameri-

cano y las estudiará y admirará. Este hermosísimo Hospital Santo Tomás, que aún no está completamente terminado y cuyo costo pasa ya de tres Millones de pesos oro, fué concebido y realizado por el ex-presidente de la República, doctor Belisario Porras, y secundado por el actual Presidente, don Rodolfo Chiari, quienes merecen elogios nacionales por haber llevado a cabo obra tan patriótica y humanitaria. Al Doctor Belisario Porras le corresponde también el mérito de haber sido de los primeros en querer honrar el nombre de Finlay en Panamá. En nota fechada Octubre 26 de 1923 dirigida al Mayor Edgar A. Bocoock, dice "He concebido la idea que no dudo será acogida por usted, de que uno de los edificios del Nuevo Hospital Santo Tomás, lleve el nombre del Doctor Carlos J. Finlay, como prueba de admiración de la República de Panamá y como un acto de gratitud hacia uno de los más grandes benefactores de la humanidad", idea que fué aceptada unánimemente por la Junta de Vigilancia y Fiscalización de los trabajos del Nuevo Hospital, a la cual me honré en pertenecer y que escogió además, este pabellón destinado a laboratorio para ese objeto. Por último, este proyecto fué consagrado oficialmente por Decreto N°. 32 de 8 de Agosto de 1924, expedido en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas: "por el cual se honra la memoria del eminente médico Cubano, Doctor Carlos J. Finlay". Este busto y esta placa conmemorativa, que recibimos hoy, complementan la muy simpática idea de honrar al Dr. Finlay.

Digamos ahora algo sobre la obra de Finlay, a fin de darle a conocer públicamente y de que todos puedan apreciar mejor el carácter y mérito extraordinarios del personaje que ensalzamos en estos momentos. La gloria de Finlay descansa sobre un pedestal de granito. Lo constituye su trabajo: "El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla." Teoría hija de profunda observación y que claramente expuso ante la Real Academia de Ciencias de la Habana, el 14 de Agosto de 1881. Pero como ha ocurrido tantas veces, esa idea genial era muy avanzada para su época y extrañaba, empezando desde entonces para Finlay un verdadero Calvario, y por más de 20 años, luchó sin cesar con una perseverancia inacabable, para demostrar la exactitud de su aserto. Sólo lo acompañaba en esa difícil tarea, un amigo y fiel colaborador, el Doctor Claudio Delgado. Más de 88 publicaciones hizo Finlay sobre este punto. Asistió y habló en infinidad de congresos médicos. Por donde quiera llevaba sus criaderos de mosquitos con sus huevos y sus larvas, y sólo cosechaba burla y escarnio generales. Hasta se le llegó a considerar como un monomaniáco preocupado por la idea de que el mosquito era el agente transmisor de la fiebre amarilla.

Tragedia intensa la de este hombre que firmemente convencido de poseer una verdad, siente la imposibilidad de poderla demostrar. La mitología antigua no conoció esta clase de tortura que difiere de la de Tántalo o Sísifo.



Vista de la tribuna presidencial en la inauguración del Monumento a Bolívar.

Finlay tuvo sus precursores. Uno de los más importantes fué el médico francés Louis Daniel Beauperthy, quien, en la Gaceta de Cumaná en Venezuela y en Mayo 14 de 1853, hacia notar que la fiebre amarilla no se desarrollaba en los lugares donde no habían mosquitos y que por el contrario, la presencia de casos de fiebre amarilla concordaba siempre con la abundancia de estos insectos, que probablemente se contaminaban en los pantanos y en las aguas estancadas de donde traían y llevaban la infección. Precursoras fueron también Rush de Filadelfia, Weightman de St. Agustine, Wood de Centerville, Barton de Clinton, Beyrenherdt de Beloxi y Bennett, La Roche, Fergurson, Nolt, King Donal, el peruano Miguel E. de los Ríos y el panameño Mariano Arosemena Quezada.

Al lanzar Finlay su teoría de la trasmisión de la fiebre amarilla por el mosquito, era imposible que naciera perfecta desde su primer instante e incurrió, como es natural en varios errores, errores que por desgracia prevalecieron sobre el fondo mismo de la cuestión al extremo de explotarse en contra suya, llegando a desacreditar su teoría por completo. Los argumentos de Finlay se estrellaban contra este estado de espíritu general y su situación se volvió desesperante.

Para Finlay el mosquito transfería mecánicamente el germen específico con sólo picar con su estilete o proboscis, a un individuo no-inmune, lo cual fué un gran error.

Finlay no se contentó con pregonar dicha teoría, recurrió también para probarla a la experimentación, inoculó individuos con mosquitos que habían previamente picado a sujetos enfermos de fiebre amarilla, pero en realidad no pudo jamás reproducir un caso indudable de trasmisión de esa enfermedad y no pudo comprobar así ese hecho fundamental. Finlay hacía picar al paciente por el mosquito en un período muy avanzado de la enfermedad, precisamente en momentos en que ya no era posible la infección. Fué otro grave error suyo. Hechos posteriores han demostrado que la fiebre amarilla sólo es infecciosa durante sus tres primeros días y de ahí su fracaso. Finlay estuvo muy cerca de la verdad, pero a otros les correspondió llegar hasta ella.

Finlay también creyó haber descubierto el germen específico de la fiebre amarilla, cuya causa atribuyó a un tetracoco. Otro error de observación que añadido a los anteriores y a otras especulaciones y discusiones infundadas, trajeron sobre su teoría un desprestigio aplastante.

Pero la semilla estaba sembrada y no tardó en germinar. El descubrimiento de nuevos hechos científicos hará propicio el triunfo de su asendereada teoría. La guerra de Cuba y la ocupación Americana contribuyen por su parte a preparar el terreno.

Los Americanos, después de la guerra con España y durante la ocupación de la isla, se preocuparon por sus problemas. Entre ellos el mas im-

portante era el sanitario. Nombraron, al Doctor William C. Gorgas, Jefe de Sanidad. El Doctor Gorgas estaba perfectamente convencido de que a la Habana, que era un foco de infección secular de fiebre amarilla, lo que le hacía falta era limpiarla a fondo, asearla debidamente y con mano de hierro, sin escatimar gastos, se dedicó de lleno a ese fin; durante meses un batallón de trabajadores con sus respectivos inspectores visitaron y sanearon todas las casas, los suburbios, la urbe entera. Jamás ciudad alguna del mundo pudo considerarse más limpia que la capital de Cuba, y, sin embargo, la fiebre amarilla en lugar de disminuir, aumentó. Los resultados obtenidos no correspondieron a las esperanzas concebidas, el fracaso era completo. Sólo Finlay, siempre convencido de su idea, al notar el hecho insistía con Gorgas y demás médicos americanos sobre su teoría del mosquito, y poco a poco una duda surgía. ¡Tendría razón este loco de Finlay!

Las autoridades de Washington se preocuparon a su vez del asunto y hasta Inglaterra pensó en mandar un grupo de médicos especializados en las enfermedades tropicales para estudiar el problema. El Cirujano General del Ejército Americano, George M. Stenberg, resolvió por último nombrar una comisión de médicos oficiales para investigar la causa de la fiebre amarilla. Brillantísima comisión que encabezó el Dr. Walter Reed, en compañía de Lazear, Carroll y Agramonte. Al llegar esta comisión a la Habana, lo primero que hizo fué, como es natural, ponerse al corriente de la situación. Con Gorgas se ilustró del fracaso del sistema de limpieza emprendido y de Finlay oyó la teoría del mosquito trasmisor de la fiebre amarilla, la cual fué recibida escépticamente. Sin embargo, un hecho al parecer insignificante iba a ser algo así como la chispa que hace estallar el cargado polvorín. Quiso la casualidad que para ese entonces estuviese también en la Habana el Doctor Henry C. Carter en el servicio de cuarentena marítima. Como Finlay también tenía él su pedazo de verdad científica y como a Finlay no se le había dado importancia a su trabajo. Era otro incomprendido, felizmente era amigo de Reed y había nacido en el mismo Estado que éste. A su amigo y compatriota, le leyó Carter su trabajo, que Reed escuchó con mucha atención. Carter había hecho observaciones muy curiosas en el Misisipi sobre la infección de la fiebre amarilla y con datos muy precisos, hacía notar que cuando se presentaba por primera vez algún caso de fiebre amarilla, las personas que hubieran estado en contacto con el atacado durante los diez o doce primeros días de la enfermedad no se contagiaban nunca y que no era sino después de este período cuando se observaban los contagios. Aún más, que la casa y los alrededores donde había vivido el enfermo quedaban en estado de transmitir la enfermedad. Este período, como se ve, es mucho mayor que el de la incubación de la fiebre amarilla, que en realidad no pasa de 6 días. Reed, hombre ilustrado y muy al corriente de los últimos adelantos de la ciencia, de los trabajos de Manson en la filariosis, los dos Kilbaum y Smith en la fiebre de Tejas, y los de Ross en la malaria y otros más, no pudo menos que deducir

de las observaciones clínicas de Carter, que en la transmisión de la fiebre amarilla debía existir un insecto intermediario, el huésped intermediario de los zoólogos, en el cual un parásito al desarrollarse vive parte de su existencia para finalizar después su ciclo evolutivo, en otro animal. Ese período que debería transcurrir en algún insecto correspondería a lo llamado por Carter, período de la incubación extrínseca de la fiebre amarilla. Pero ¿cual sería ese insecto intermediario? Probablemente el mosquito. Y la idea de Finlay vuelve de nuevo a surgir. Al fin se decide Reed a experimentar, establece cerca de la Habana un campo de operaciones y el mismo Finlay le suministra los huevos de mosquitos necesarios para emprender en sus primeros ensayos. La epopeya de Reed no es para narrarla aquí. Sin embargo, debo manifestar que jamás ha habido en medicina experiencias mejor realizadas, las cuales obtuvieron un éxito tan completo que demostraron de un modo indiscutible que Finlay tenía razón y que explicaron, además, los errores técnicos en que había incurrido el sabio cubano. Las conclusiones a que llegaron los miembros de la comisión Americana fueron más o menos las siguientes:

Primero.—El agente de transmisión de la fiebre amarilla es el mosquito, en particular el *Stegomyia Fasciata*, como lo había indicado Finlay;

Segundo.—Los mosquitos sólo son susceptibles de contaminarse si pican al enfermo durante los tres primeros días de la enfermedad;

Tercero.—El mosquito contaminado —no podrá transmitir la enfermedad— sino después de doce días;

Cuarto.—El período de incubación de la fiebre amarilla no pasa del sexto día;

Quinto.—La fiebre amarilla es una enfermedad de la sangre y se puede reproducir mediante la inyección subcutánea de sangre del enfermo tomada en los tres primeros días de la enfermedad;

Sexto.—El germen de la fiebre amarilla es muy pequeño y pasa a través de un filtro de porcelana que detiene a las bacterias corrientes;

Séptimo.—Los excrementos, vómitos y demás secreciones o efectos del enfermo son inofensivos, jamás transmiten la enfermedad.

Estas conclusiones son importantísimas y han sido todas comprobadas en diferentes lugares y por diferentes eminencias médicas —al extremo— que se les considera en la actualidad fuera de dudas.

Ante resultado tan extraordinario, piensa Gorgas que lo que hay que hacer, pues, es combatir el mosquito para acabar con la fiebre amarilla y

pone manos inmediatamente a la obra terminando con la fiebre amarilla en la Habana y en Cuba. Vino después aquí a Panamá donde también dió golpe de muerte a dicha enfermedad. Resultados iguales se han obtenido también en Río de Janeiro, Guayaquil y Veracruz —movimiento que se ha hecho hoy extensivo a toda la América y hasta Africa, acabando con la fiebre amarilla por donde quiera que se presenta. Que admirable y qué sorprendente acontecimiento! El hombre ha podido desterrar para siempre y con simples medidas higiénicas preventivas una de las enfermedades más mortíferas que diezaban a la humanidad. En esta obra colosal se destacan tres figuras inmortales: Carlos J. Finlay, Walter Reed y William C. Gorgas.

En Finlay —señores—encontramos el tipo del genial investigador, de esos hombres que saben observar concienzudamente la naturaleza, que huyen del apriorismo y del dogmatismo y prefieren la experiencia sobre la cual toman punto del apoyo sólido para lanzar sus hipótesis, que únicamente persiguen el esclarecimiento de la verdad, que evitan los espejismos de la especulación filosófica, que huyen de la imitación teórica de Platón, de Pitágoras, de Hegel y que prefieren más bien seguir las huellas experimentales de Bacon, Newton, Galileo, Claudio Bernad o Pasteur. El investigador moderno es modesto y no serán los efectos pirotécnicos de la fantasía metafísica lo que él perseguirá, buscará sencillamente el determinismo de un fenómeno dado. Se contentará con saber demostrar COMO ocurre ese fenómeno, aunque nunca pueda demostrar su PORQUE. El problema de las causas primeras es siempre un misterio impenetrable cuya resolución parece estar vedada del hombre de ciencia, pero bastante hay en que ocuparse con dedicar todas las energías al descubrimiento de las leyes que rigen los fenomenal.

Además, de ser Finlay un hombre de ciencia completo, era en lo privado un gran carácter —hombre de trato afable, popular y simpático, también fué un gran patriota. A la edad de 65 años emprende viaje a los Estados Unidos para ofrecer a ese Gobierno sus servicios en la guerra con España y de allí sale a acompañar al Ejército Americano a Santiago de Cuba. Admirable personalidad! Razón tiene Cuba en inmortalizar a tan noble hijo. Finlay antes de morir, tuvo la satisfacción de presenciar su triunfo, de ostentar sobre su pecho la medalla inglesa de Mary Kingsley y la Cruz Francesa de Oficial de la Legación de Honor, de ver rendidos a sus pies, Institutos científicos. Academias y Congresos locales e Internacionales— en una palabra de sentir sobre su frente la corona de la gloria.

Señor Ministro:

En nombre del Gobierno de Panamá, recibo el acabado busto del Dr. Carlos J. Finlay con que el Gobierno de Cuba nos obsequia así como la placa conmemorativa que nos envía el Club Rotario de la Habana. Ruego a Vuestra Excelencia trasmita a ambas entidades, la expresión de pro-

funda gratitud y de sincero reconocimiento del Gobierno y pueblo de Panamá. Gestos de esta índole no pueden dejar de estrechar cada día más los vínculos de amistad y aprecio que nos unen. Son nuestras situaciones en el mundo tan semejantes que parecemos hermanos gemelos. A mi mente viene en estos instantes el recuerdo de un canto de la inspiradísima poetisa borinqueña, Lola Rodríguez del Tió. Aplicando a Cuba y a Panamá la misma imagen poética que le sugiriera la fraternidad Cubana-Portorriqueña, termino este discurso exclamando:

Panamá y Cuba son
De un pájaro las dos alas
Reciben flores o balas
Sobre un mismo corazón.

* * *

LA FIESTA CAMPESTRE EN HONOR DEL DOCTOR MEDIZ BOLIO

Fué sin duda un acontecimiento la fiesta campestre organizada por el Mayor Alfredo Alemán en honor del Delegado de México doctor Médiz Bolio, y la cual tuvo verificativo en la finca del Mayor en Las Sabanas, donde se sirvió un almuerzo, un espléndido almuerzo criollo. Fué el distintivo de esta fiesta el carácter popular, obrerista, netamente obrerista y popular, porque así lo quiso el agasajado. El doctor Médiz Bolio es un obrero, un socialista de corazón y entre el pueblo, entre obreros, se sentía en su elemento, en su propio hogar. Además del ilustre agasajado estaban el General Cabral, Ministro de Méjico, el Delegado de Honduras, doctor Trejo Castillo, el Delegado del Perú, señor Porras Barrenechea y numerosas personas distinguidas de nuestra sociedad, además de representantes genuinos de la clase obrera. Fué una verdadera fiesta en la que a la persona del doctor Médiz Bolio se tributó un cariñoso, un sincero homenaje espiritual y de afecto a México el gran país hermano, centinela avanzado de la libertad de América y de los derechos de la gran democracia americana. Al final del almuerzo amenizado por excelente orquesta de los Millonarios Cubanos, se envió un cablegrama de simpatía al obrerismo mejicano.

El Mayor Alemán, siempre culto, entusiasta y oportuno, hizo derroche de su esplendor y gentileza, que tan gran afecto, sincero e indiscutible le han ganado en el corazón del pueblo para el que es una figura de relieve.

Para agasajar al Lic. Médiz Bolio, un defensor del Pueblo, no podía ser otro el anfitrión más apropiado que el Mayor Alemán, el más popular de nuestros jóvenes hombres públicos.

El almuerzo fué un nuevo triunfo del entusiasta y popularísimo Mayor.

LA RECEPCION EN LA LEGACION AMERICANA

En la tarde de cinco a siete se dió en la Legación Americana la recepción con que el señor Ministro de los Estados Unidos de América, doctor John G. South y su señora agasajaban a los Delegados a los Congresos Bolivariano y de Mujeres, y la cual resultó un éxito social. El vasto salón de recepciones estaba bellamente decorado con profusión de flores y todo ofrecía un magnífico aspecto de grandeza y distinción. Los Delegados, el Cuerpo Diplomático y Consular, autoridades de la Zona y de Panamá y elemento social más distinguido de ambas ciudades se dió cita en los elegantes salones de la legación americana donde fueron atendidos por los esposos South con su proverbial gentileza y distinción.

LOS EJERCICIOS DE BOMBAS

Tanto más novedosos e interesantes porque no estaban en el programa, resultaron los ejercicios de simulacro de incendio verificados en la tarde después de las cinco, por el Cuerpo de Bomberos de Panamá en honor del Jefe de Bomberos de Guayaquil, Comandante Carlos Manuel Novoa. Aun cuando no habían sido anunciados, los ejercicios fueron presenciados por numerosa concurrencia que acudió al lugar donde se verificaban sorprendidas por las tres alarmas de incendio que anunciaban conflagración grave. Y los ejercicios resultaron magníficos, habiendo impresionado favorablemente al señor Novoa. El Comandante Guizado se declaró satisfecho de las maniobras que comprendieron todos los obstáculos y circunstancias, lo mismo que accidentes pueden presentarse en un siniestro. Para que no faltase ningún viso de verdad en este simulacro, la ambulancia del Cuerpo cargaba con los supuestos heridos que eran bajados en brazos por las escaleras desde los balcones del alto edificio en donde se suponía se desarrollaba el incendio para apagar el cual se tendieron varias cortinas de agua.

EL BAILE DE LA DELEGACION VENEZOLANA

Un acontecimiento social único, por su brillantez y los caracteres de grandiosidad que revistió, fué sin duda la soberbia fiesta que dió en el Club Unión, en la noche, la Delegación de Venezuela, a nombre del Excelentísimo señor Presidente de Venezuela, General don Juan Vicente Gómez. Los salones del Club estaban adornados ofreciendo un gran aspecto de belleza y buen gusto y en lugares preferentes, orlados por los colores de Venezuela estaban los retratos del Libertador y del actual Presidente de Venezuela, General Juan Vicente Gómez. En la terraza del Club, plena de luz y de flores, adornada con una fantástica iluminación que representaba los colores venezolanos, se desparramaban las mesas donde se ser-

vía la espléndida cena, y lo mismo en los corredores, haciendo un total de más de doscientas mesas, de cuenta todo, lo mismo que los gastos de cantina, de la Delegación Venezolana que preside el doctor Vallenilla Lanz. Fué una fiesta espléndida, en la que se dió cita lo más distinguido de nuestra sociedad, además de las Delegaciones a los Congresos, el Cuerpo Diplomático y Consular y las principales autoridades de Panamá y la Zona del Canal. En medio del mayor entusiasmo, la fiesta se prolongó hasta avanzada hora de la madrugada: fué algo excepcional, un derroche.

DIA 25

LA SESION DEL CONGRESO

El Congreso Bolivariano celebró el viernes 25 doble sesión; una en la mañana y otra en la tarde, destinándose la de la tarde para la clausura del Congreso, ya que debido a la cantidad de trabajo no fué posible terminarlo el jueves. En la sesión de la mañana del viernes, luego de aprobarse las actas y concluir la discusión de algunos asuntos pendientes de la sesión anterior, la más importante cuestión discutida fué la proposición del Delegado de Nicaragua, señor Gutiérrez Navas, para que se cambiara a Panamá la sede de la Unión Pan-Americana. Esta proposición provocó acalorado debate sin que se llegara a ningún acuerdo, levantándose la sesión después de las doce para continuarla en la tarde.

LA SESION DE CLAUSURA

Después de las tres se abrió la sesión ordinaria para continuar la discusión de la proposición del Delegado Navas sobre la sede de la Unión Pan-Americana, la que fué combatida por Dr. R. J. Alfaro. Al ir a votarse, fué retirada por su autor a solicitud del señor Garay.

Inmediatamente retirada la proposición Navas, el Presidente declaró terminada la sesión ordinaria y abrió la sesión de clausura del Congreso, en la que se pronunciaron algunos discursos elogiosos y de agradecimiento. Se aprobó una proposición del Delegado del Salvador de agradecimiento y simpatía al Gobierno y Pueblo panameños; otra del Delegado Dulanto encomiando el interés de Panamá por la Instrucción Pública; otra del doctor Castro Oyanguren consignando un recuerdo a San Martín; otra de los Delegados Dulanto y Trujillo en honor del doctor Méndez Pereira y del Congreso y otra del Delegado Trujillo porque en 1930 centenario de la muerte del Libertador, todas las naciones americanas pudieran reunirse en armonía alrededor de la tumba de Bolívar. Con esta sesión, un poco antes de las cinco de la tarde, terminaron las labores del Congreso Pan-Americano Conmemorativo del de Bolívar de 1826.